LAS "SALIDAS" DE BORGES

Durante la dictadura militar alguien le comenta a Borges que el general Galtieri, presidente de la República en ese momento, ha confesado que una de sus mayores ambiciones es seguir el camino de Perón y parecerse a él.

-¡Caramba! -interrumpe Borges- es imposible imaginarse una aspiración más modesta'.

Borges firma ejemplares en una librería del Centro.

Un joven se acerca con Ficciones y le dice:

-”Maestro, usted es inmortal”.

Borges le contesta:

-Vamos, hombre. No hay por qué ser tan pesimista.

Roma, 1981.

**Conferencia de prensa en un hotel de la Via
Veneto.**

**Además de periodistas, están presentes
Bernardo Bertolucci y Franco María Ricci.**

Borges, inspirado, destila ingenio.

Llega la última pregunta.

**-¿A qué atribuye que todavía no le hayan
otorgado el Premio Nóbel de Literatura?'**

- A la sabiduría sueca.

En una entrevista, en Roma, un periodista trataba de poner en aprietos a Jorge Luis Borges.

Como no lo lograba, finalmente probó con algo que le pareció más provocativo:

-¿En su país todavía hay caníbales?

- Ya no - contestó aquél -, nos los comimos a todos.

**En plena Guerra de las Malvinas,
opinó que: la Argentina e Inglaterra
parecen dos pelados peleándose
por un peine
y
que las islas habría que regalárselas
a Bolivia para que tenga salida al
mar.**

En una reunión sobre la situación de la literatura argentina, Córdoba Iturburu, que la presidía, inquirió a los gritos:

'¿Y qué vamos a hacer por nuestros jóvenes poetas?'

Desde el fondo llegó otro grito, éste de Borges:

'¡Disuadirlos!'

En la pausa de un acto cultural, el novelista Oscar Hermes Villordo acompañó a Borges al baño, situado en un primer piso al que se llegaba por una empinada escalera de madera.

Cuando volvían, Villordo notó que Borges descendía los escalones demasiado rápido y, temiendo lo peor, le preguntó:

¿No deberíamos ir más despacio?

-Pero no soy yo - aclaró Borges -, es Newton.

**Borges charla con Antonio Carrizo, en un bar.
Por la radio del local se anuncia un tango con
letra de León Benarós, amigo de Borges.
El locutor propone escucharlo y el escritor acepta.
Cuando el tango termina, Carrizo le pregunta qué
le pareció.
Borges mueve la cabeza y dictamina, muy
preocupado:
-Esto le pasa a Benarós por juntarse con
peronistas.**

El poeta Eduardo González Lanuza, uno de los introductores del ultraísmo en la Argentina y gran amigo de Borges, descubre a éste en Florida y Corrientes, solo, con su bastón, esperando para poder cruzar.

Lo toca y le dice:

-Borges, soy González Lanuza.

El vuelve la cabeza y, después de unos segundos, contesta:

-Es probable.

En Maipú y Tucumán, un grupo de adictos a Isabel Perón descubre a Borges y lo sigue unos metros, insultándolo.

Al ingresar en su casa, un periodista le pregunta cómo se siente.

-Medio desorientado - manifiesta -.

**Se me acercó una mujer vociferando:
¡Inculto! ¡Ignorante!**

Un joven poeta se acerca a Borges en la calle. Deja en manos del escritor su primer libro.

Borges agradece y le pregunta cuál es el título.

“Con la patria adentro”, responde el joven.

-Pero qué incomodidad, amigo, qué incomodidad.

El escritor argentino Héctor Bianciotti recuerda una de las tantas salidas elegantes de Borges, cuando le incomodaban los halagos de la gente:

Ocurre en París, en un estudio de televisión.

- ¿Usted se da cuenta de que es uno de los grandes escritores del siglo?, lo interrogan.**
- Es que este, evalúa Borges, ha sido un siglo muy mediocre.**

Una mañana de octubre de 1967, Borges está al frente de su clase de literatura inglesa.

Un estudiante entra y lo interrumpe para anunciar la muerte del Che Guevara y la inmediata suspensión de las clases para rendirle un homenaje .

Borges contesta que el homenaje seguramente puede esperar.

Clima tenso.

El estudiante insiste: Tiene que ser ahora y usted se va.

Borges no se resigna y grita:

-No me voy nada. Y si usted es tan guapo, venga a sacarme del escritorio.

El estudiante amenaza con cortar la luz.

-He tomado la precaución -retruca Borges- de ser ciego esperando este momento.

A principios de la década de los setenta, el escritor y psicoanalista Germán García invita a la Argentina a Daniel Sibony, matemático y psicoanalista francés. Sibony quiere conocer a Borges.

Al encontrarse, el francés le pregunta en qué idioma desea hablar.

-Hablemos en francés, propone Borges, y justifica: Dicen que la lengua francesa es tan perfecta que no necesita escritores.

A la inversa, dicen que el castellano es una lengua que se desespera de su propia debilidad y necesita producir cada tanto un Góngora, un Quevedo, un Cervantes.

Una revista de actualidad reúne a Borges con el director técnico César Luis Menotti.

-'Qué raro, ¿no? Un hombre inteligente y se empeña en hablar de fútbol todo el tiempo', comenta Borges más tarde.

.....

En 1983, un periodista de La Nación pide a Borges su opinión sobre la Guerra de Malvinas.

-'Absurda', define Borges. 'Estoy triste, muy triste. Mandaron a esos pobres muchachos de veinte años a morir al sur'.

Tener veinte años y pelear contra soldados veteranos es algo atroz, inconcebible. Solamente en el crucero General Belgrano murieron cientos.

- Claro que los militares dirán que al lado de los desaparecidos esa cifra no es nada, pero no creo que les convenga ese argumento. No, no les va a convenir...**

El 10 de marzo de 1978, en la Feria del Libro, Borges se cruza con un escritor al que quiere y respeta, Manuel Mujica Lainez.

Se abrazan e inician una conversación que es interrumpida una y otra vez por los cazadores compulsivos de firmas.

-A veces' -se queja Borges- pienso que cuando me muera mis libros más cotizados serán aquellos que no lleven mi autógrafa.

**En 1975, a los 99 años, muere
Leonor Acevedo de Borges,
madre del escritor.**

**En el velorio, una mujer da el pésame a Borges y le
comenta:**

**-Peero...pobre Leonorcita, morirse tan poquito
antes de cumplir los 100 años.
Si hubiera esperado un poquito más...**

Borges le dice:

**-Veo, señora, que es usted devota del sistema
decimal.**

Borges y un escritor joven debaten sobre literatura y otros temas.

El escritor joven le dice:

-Y bueno, en política no vamos a estar de acuerdo, maestro, porque yo soy peronista.

Borges contestó:

-¿Cómo que no?... Yo también soy ciego.

ESPERO
LO HAYAN
INTERPRETADO
EN SU IRONÍA